

David Weber
Bárbaros. Spaniards and Their Savages
in the Age of Enlightenment

New Haven y Londres: Yale University Press, 2005. 466 p.

Margarita Gascón
Conicet, Argentina

Resultado de una década de investigación, *Bárbaros. Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment* nos permite contar con una virtuosa combinación de análisis de las diferencias y síntesis de las semejanzas entre las fronteras coloniales hispanoamericanas. Lejos de ser otro libro de los 22 que este reconocido historiador estadounidense ha escrito durante su carrera, *Bárbaros* es una obra madura, además de ser exhaustiva. De las casi 500 páginas, unas 200 están dedicadas a las notas, con sus respectivos comentarios, y a una extensa bibliografía.

Mayoritariamente respaldado en fuentes secundarias, David Weber emprendió una monumental tarea de selección de material publicado en diferentes países, como Estados Unidos, México, Colombia, Argentina o Chile. Su posterior redacción en un estilo vigoroso y comprensible es otro significativo mérito. No en vano, *Bárbaros* ha sido premiado recientemente por la American Historical Association.

Según confiesa Weber en la “Introducción”, este libro surgió de un reto a *The Spanish Frontier in North America*, su libro insignia desde su publicación. En ese momento, una revisión planteó las virtudes que tendría comparar las diferentes fronteras coloniales del inmenso espacio hispanoamericano. *Bárbaros* es la respuesta a ese reto. Es la mirada de un mismo autor a las diversas fronteras de los españoles con los llamados “indios no sometidos”. Precisamente, el que un mismo autor asuma la pantagruélica tarea de colocar juntas a estas fronteras hispanoamericanas (o al menos, a las más importantes) hace completamente diferente a este libro de lo que estamos acostumbrados a leer, pues lo habitual es encontrar libros donde diferentes autores escriben sobre diferentes fronteras; lo que siempre nos plantea una serie de enigmas sobre cómo interfieren entre sí esas tales diferencias.

El rango temporal de *Bárbaros* abarca desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta 1810; esto es, básicamente, el reinado de Carlos III y el apogeo de la Ilustración en España. Sin embargo, en ocasiones, el rango es más amplio y los capítulos exploran los antecedentes en los siglos anteriores para explicar los cambios y las adaptaciones locales. Por su parte, el rango temático es, por necesidad, muy amplio; el arco de influencias que incluye desde la guerra intermitente, los malones y los robos hasta el mestizaje, las múltiples funciones del cautiverio y la obra —no siempre exitosa, pero tampoco infructuosa— de las misiones.

Una propuesta de *Bárbaros* es comprobar cómo las determinaciones impuestas por la política imperial del despotismo ilustrado repercutieron localmente y, a su vez, cómo lo local influyó en la formulación de las políticas imperiales. El pragmatismo como denominador común de los funcionarios civiles y militares para decidir la conveniencia en el trato con los diferentes nativos de acuerdo con las diferentes circunstancias implica cierta prioridad de lo local sobre lo imperial en la ejecución. Y eso se acerca mucho al “acato pero no cumplo” de los Habsburgos. Lo diferente en el siglo XVIII se debió a que el pragmatismo se relacionó con un mayor profesionalismo, como ocurrió con José de Gálvez, el representante más acabado de esta postura.

En su conjunto, *Bárbaros* permite determinar cuánto en común y cuánto de peculiar tuvieron las fronteras en el siglo XVIII bajo un mismo dominio imperial preocupado frente a las posibles alianzas de indígenas con sus enemigos europeos, ingleses sobre todo. Las autoridades locales, a su vez, afrontaban esos mismos problemas externos, pero enfrentaban a diferentes “bárbaros” en lugares con condiciones dispares: en Nuevo México, en el Río de la Plata, en el sur de Chile; es decir, tenían diferentes necesidades.

Después de casi dos siglos, también los nativos habían elaborado diferentes estrategias para relacionarse con los españoles. La guerra “a sangre y fuego” siguió siendo una opción en el siglo XVIII. En cambio, las misiones habían caído en el desprestigio y fue creciendo la propuesta de que el comercio y la civilización eran los medios más efectivos que debía implementar un despotismo ilustrado. La visión del indígena consumidor y productor de bienes era atractiva, pues era la de un ser que sería capaz de “elecciones racionales” desde el punto de vista económico. Así lo expresaba el *El Nuevo Sistema* (1789), y los proponentes de esta visión señalaban la experiencia de los franceses y de los ingleses en sus relaciones mercantiles con los nativos de América del Norte.

Que eran capaces de relaciones de intercambios favorables no era una novedad; estaba demostrado por la anterior política de la “paz por compra” que llegaba desde los siglos anteriores. A través de los agasajos, los nativos ya en el siglo XVII daban la preciada paz mientras se llevaban bienes de la economía de los españoles. ¿Para los españoles era un gasto o una inversión? ¿Quién le estaba tributando a quién? Ciertamente, muchas soluciones lo fueron en forma parcial. Hubo resistencia de algunas tribus a ser explotados, hubo resistencia a aceptar la pérdida de recursos frente al avance de los españoles, o incluso hubo casos en que los españoles debieron competir con los bienes mejores o más baratos que los ingleses ofrecían a los indios. De ahí que los casos ilustran y prueban los comportamientos posibles tanto de españoles como de nativos, la porosidad de las fronteras y el rol de una serie de sujetos mestizos, como los lenguaraces, o los interesados en las buenas relaciones, como los comerciantes.

Los últimos capítulos incursionan en las diferentes categorías y conceptos que se han utilizado en los análisis de las fronteras en la América del imperio español. La hispanización, por ejemplo, es considerada un proceso de influencias antes que un proceso homogéneo que condujo a la dominación o a la asimilación. Su contraparte, la indianización, también se analiza para explicar los alcances del par inclusión-exclusión. Hay advertencias sobre la persistencia de las idealizaciones en los trabajos sobre los comportamientos de estas fronteras a lo largo del tiempo. La más notable es el mito de la perpetua resistencia de los araucanos desde la conquista hasta nuestros días.

Bárbaros es un libro necesario para consultar numerosos temas de fronteras en la América hispana en el siglo XVIII, sus antecedentes y una gran porción del material publicado disponible. Es un texto elegante del cual, seguramente, contaremos con su versión en español en breve. Es, como pocos, un libro para inspirarse y para reflexionar, quizás porque en contra del “publicar o perecer” que nos acorrala en las urgencias de mantenernos en la carrera académica, *Bárbaros* prueba los beneficios de la maduración paciente de aquello que se ha investigado, y muy seriamente, durante varios años.